

mente en manos del sociólogo, es la de las instituciones sociales, en especial, la familia, la religión, las clases y el gobierno. W. Arthur Lewis las examina desde el punto de vista de su influencia sobre el desarrollo económico, ya sea favorable o restrictiva. Al mismo tiempo, considera la evolución de las instituciones y el proceso de cambio que requieren cuando está en marcha el desarrollo económico. En el caso de la familia, sobre las diversas formas de organización de los lazos familiares, en diferentes etapas del desarrollo, su función económica y sus relaciones con los sistemas de propiedad y de herencia. El examen de la religión se plantea en dos cuestiones. Por una parte, la compatibilidad del crecimiento económico con varios tipos de actitudes religiosas. Por la otra, se pregunta si las creencias incompatibles con el progreso, simplemente florecen debido a que las condiciones para el desarrollo económico no existen, y se las rechaza tan pronto como el crecimiento se hace posible.

Por lo que se refiere a las clases y la estratificación social, el desarrollo económico se asocia por lo general con un alto grado de movilidad vertical social. Las clases directoras, en los negocios, en el gobierno, en el proceso productivo, en la ciencia, tienen que ser renovadas continuamente desde abajo para evitar su degeneración biológica y cultural, y el estancamiento subsecuente negativo al progreso y al cambio que tiende a afectar los intereses de esas clases directoras estratificadas.

La función de los gobiernos puede ser positiva o negativa en la promoción de la actividad económica. Existen actitudes contrarias a la intervención estatal en la economía. Sin embargo, ningún país ha logrado el progreso económico sin un estímulo de parte de gobiernos

inteligentes. El autor considera lo que éstos pueden hacer para la promoción del desarrollo, así como las formas equívocas de intervención que producen estancamiento y declinación económica.

Otra sección de indudable interés para el estudioso de las ciencias sociales es la que se ocupa de las relaciones entre los recursos naturales, la población y la producción, así como los movimientos migratorios ocupacionales dentro y fuera de las fronteras. Ésta es una de las áreas de estudio de mayor importancia que podemos encontrar en los países subdesarrollados y que no ha recibido la atención debida.

Por último, Lewis se ocupa de las medidas prácticas que se requieren para estimular el desarrollo económico de los países atrasados, así como las consecuencias y transformaciones que pueden espesarse en el orden social.

La obra que reseñamos constituye una excelente introducción a la problemática del desarrollo económico y del cambio social respectivo. No es propiamente un manual que el economista o el planeador pudiera utilizar como guía de trabajo. Tampoco es una guía de investigación para el sociólogo o el antropólogo, pero sí resulta una lectura indispensable para el estudiante de cualquiera de las disciplinas mencionadas que desee familiarizarse con la complejidad de factores que intervienen en el cambio económico y social.

ALFONSO CORONA RENTERÍA

C. WRIGHT MILLS, *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

UNA de las áreas de estudio de mayor importancia de la sociología contemporánea es la estratificación social. Esto es, la forma en que los miembros de

una sociedad se clasifican con categorías situadas en una escala de superioridad e inferioridad. En términos generales, los miembros de los diferentes estratos o clases sociales tienden a desarrollar sentimientos de solidaridad y a presentar un frente común en sus relaciones con otros estratos. Con frecuencia, los miembros de uno, tienden a restringir su asociación a miembros de su propia clase. Pueden crear organizaciones distintivas, grupos de amistad, camarillas ocupacionales y contraer matrimonio sólo dentro de su propia categoría. Sus experiencias semejantes suelen producir pautas únicas de conducta y creencias sobre la etiqueta, el vestido y los entretenimientos; preferencias en música y en arte; en política y en religión.

C. Wright Mills, sociólogo norteamericano, co-editor de los Ensayos en Sociología *From Max Weber*, autor de *Las clases sociales de Norteamérica*, nos ofrece ahora un valioso trabajo, *La élite del poder*, un estudio sobre las clases directoras de los Estados Unidos. "La minoría poderosa... compuesta de hombres cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres y las mujeres corrientes; ocupan posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes. El que tomen o no esas decisiones importa menos que el hecho de que ocupen esas posiciones centrales: el que se abstengan de actuar y de tomar decisiones es en sí mismo un acto que muchas veces tiene consecuencias más importantes que las decisiones que adoptan, porque tienen el mando de las jerarquías, y organizaciones más importantes de la sociedad moderna: gobiernan las grandes empresas, gobiernan la maquinaria del Estado y exigen sus prerrogativas, dirigen la organización militar, ocupan los puestos de mando de la estructura social en

los cuales están centrados ahora los medios efectivos del poder y la riqueza y la celebridad de que gozan."¹

El cambio institucional en la dinámica sociedad norteamericana ha concentrado el máximo poder nacional en los dominios económico, político y militar, relegando a un papel secundario a otras instituciones, como las religiosas, las familiares y educativas que en el pasado tuvieron gran relevancia en la organización social y que en la actualidad no son sino meros instrumentos para la realización de los fines de las empresas, los gobiernos y los ejércitos.

La élite del poder económico está formada por los ricos accionistas de las grandes compañías anónimas y los altos jefes ejecutivos. En la cima del sector político, se hallan los miembros de los partidos y los burócratas que a través de sus servicios administrativos han penetrado a los círculos donde se hace política. Se incluye también en este sector a otro tipo de político que es quizá lo característico de la estructura política actual de los Estados Unidos y que representa la fusión de los tres poderosos sectores mencionados. Es el llamado intruso político, el individuo que llega a la política por la puerta grande, después de haber hecho una carrera en actividades ajenas a las organizaciones estrictamente políticas. Se le considera y de hecho, es representante o agente, dentro del gobierno, de algún interés o grupo no gubernamental, ya sea de las grandes corporaciones económicas o de los grupos militares de presión.

En la cumbre de la institución militar, se encuentra la élite de estadistas, los militares de la más alta graduación y los miembros del Estado Mayor Unificado. Como se sabe, el desarrollo im-

¹ *Op. cit.*, pp. 11 y 12.

perialista de los Estados Unidos ha generado la identificación de los tres dominios, de tal modo que las decisiones tienden a hacerse totales en sus consecuencias y los hombres principales —los señores de la guerra, los altos jefes de las empresas, el directorio político— tienden a unirse, a formar la minoría del poder de ese país.

Permítasenos una vez más citar textualmente: "Los tres puestos políticos primordiales del país (las secretarías de Estado, Hacienda y Defensa) se hallan ocupadas por: un representante neoyorquino del primer bufete de la nación, que se ocupa de los intereses internacionales de Morgan y Rockefeller; por el ejecutivo de una compañía del Oeste Central, ex director de un grupo de más de treinta corporaciones; y por el ex presidente de las tres o cuatro corporaciones mayores y del primer productor de equipo militar de los Estados Unidos."

"El gabinete cuenta con otros cuatro miembros de la riqueza corporativa: dos hombres de la General Motors: un eminente financiero director del primer banco de New England; y un editor millonario de Texas. Los puestos de Secretarios de Agricultura y del Trabajo están en manos de intrusos políticos, y así sólo queda un miembro del gabinete que es profesional de la política y del gobierno."²

Es claro que la estructura de la élite del poder está determinada por el sector económico y que la acción política y la acción militar no son sino instrumentos del primero, y que los más altos valores de la sociedad norteamericana actual confluyen hacia el éxito pecunario, perdiéndose en forma lamentable aquellos valores de la cultura que confieren mayor integración y consistencia a una sociedad, lo

cual produce conflictos en el nivel individual, y un malestar social que se origina en un clima de inseguridad, ya que los más altos valores de la nación se identifican con los intereses económicos de una empresa productora de material bélico, la General Motors Corporation concretamente, según declaró con arraigada convicción el secretario de la Defensa, Wilson.

La descomposición creciente de la sociedad norteamericana, en símbolos materiales de éxito es objeto de la preocupación de los sociólogos norteamericanos; son ejemplos, *The Lonely Crowd*, de David Riesman, *The Organization Man*, de William H. Whyte Jr. y finalmente el libro que nos ocupa, aun cuando la *Teoría de la Clase Ociosa*, de Thorstein Veblen, constituye el mejor de los antecendentes. C. Wright Mills señala con profundo espíritu crítico el proceso de desenvolvimiento de las altas clases sociales de Norteamérica, a través de las etapas históricas más importantes de esa sociedad. Con un estilo fácil y bastante anecdótico describe los altos círculos, las sociedades locales, los "cuatrocientos" de la élite neoyorquina, las celebridades, y cada uno de los tres dominios mencionados. En opinión del autor, el auge de la élite del poder se funda y es parte de la transformación del pueblo norteamericano en una sociedad de masas, que, en sus diferentes aspectos es descrita admirablemente en los tres libros arriba citados. Es posible dicho auge, en virtud de que el ciudadano estandarizado y la opinión pública son manipulados por la élite a través de los medios colectivos de comunicación, (la radio, el film, la televisión, la propaganda) suprimiendo toda autonomía en la formación de las opiniones; en esa forma se conduce al pueblo, a la masa, a través de cauces aparentemente democráticos, pero que en realidad son los cauces de los

² *Ibid*, p. 220.

intereses predominantemente económicos de la élite del poder.

En suma, la obra que comentamos representa un valiente esfuerzo por clari-

ficar y prevenir la dirección de una sociedad que lucha en la actualidad más que nunca, por encontrarse a sí misma.

ALFONSO CORONA RENTERÍA